

Educación en la épica. Los discursos sapienciales en el *Mahâbhârata* (fragmentos)

Dra. Olivia Cattedra

UFASTA

RESUMEN

En una realidad llena de conflictos y anclada en lo material, la educación tradicional no parece poder lograr transmitir valores con la profundidad y el entendimiento que estos merecen. La rápida velocidad de la vida y la tendencia de los seres a enfocarse en lo efímero da lugar a actitudes poco reflexivas, y la necesidad de volver la mirada hacia adentro se vuelve imperativa. Este trabajo propone la integración del estudio de textos orientales como una herramienta pedagógica capaz de dotar de sentido a aquellos conceptos relativos a la ética, el comportamiento humano y la relación con el otro. A modo ilustrativo, se analiza la potencialidad de los relatos, las leyendas y los mitos a través de fragmentos de la obra épica hindú Mahâbhârata y, en especial, a través de la figura del sabio tío Vidura. El diálogo de Vidura ejemplifica la estrecha relación entre el conocimiento y la reflexión, la inteligencia y el entendimiento. Es en y a través de ellos donde los valores y la conducta ética cobran valor y se lleva a cabo el aprendizaje más profundo.

Palabras claves: Educación – Tradicional – Sapiencial

ABSTRACT

In a reality full of conflicts and deeply rooted in materialism, traditional education does not seem to be able to transmit values with the depth and understanding that they deserve. Hectic lifestyles and human tendency to focus on the ephemeral gives way to impulsive and thoughtless decision making, and the need to turn our look inwards becomes imperative. This paper proposes the integration into traditional teaching of the study of oriental texts, which can be a valuable pedagogical tool, capable of providing meaning to a variety of concepts related to ethics, human behavior, and human relationships. Fragments of the Indian epic poem Mahâbhârata and, especially, those related to the figure the wise uncle Vidura, are included in order to illustrate the aforementioned potential of the analysis of stories, legends, and myths. Vidura's words exemplify the close connection between knowledge and reflection, intelligence, and understanding. It is through them that values and ethics are recovered and resignified, triggering deep learning processes.

Keywords: Education – Traditional – Sapiencial

En los últimos años, nuestra investigación ha llevado adelante un programa de estudios que tenía por objeto mostrar la naturaleza y función pedagógica y educativa dentro de textos orientales, principalmente del Medioevo hindú; en este caso de la épica del *Mahâbhârata*. En estos trabajos hemos señalado la confluencia del mito y de la historia como dos dimensiones no contradictorias, en los cuales el mito y el símbolo traducen la fusión relevante en la comprensión y el esclarecimiento del ser humano y de la urgente necesidad de restablecer el contacto con su interioridad a fin de desplegar una vida más coherente, sana, íntegra y axiológicamente significativa para él y su comunidad. En este sentido, el aporte de todas las tradiciones, religiones y filosofías constituyen una fuente innegable y valiosa a la hora de abordar la complejidad del ser humano.

En efecto, y cada día con más premura, la intensa y por momentos conflictiva presencia del mundo global que transita la humanidad, y la contundente interdependencia que lo atraviesa en todas sus dimensiones, sitúa una instancia temporal hostigada por la fugacidad. El hombre moderno parece morar en una adolescencia irresuelta que reclama respuestas a todos los ámbitos posibles. Un mundo que pierde sus ejes éticos y morales profundiza su crisis.

Los símbolos, mitos y ritos, claves del lenguaje de la metafísica tal como subyacen al mundo oriental permiten advertir cuan vigente sigue siendo el estudio de diversas literaturas y filosofía a fin de interpretar o comprender los distintos horizontes culturales que confluyen en el diseño del mundo actual. Su conjunto no solo es una suma de partes sino una trama de intertextualidades significativas y formativas para el hombre. En épocas jaqueadas por lo efímero, el hombre requiere anclajes de eternidad. Y podemos advertir como, para casi todas las tradiciones de la Antigüedad, la eternidad se esconde detrás de la reflexión, el conocimiento y la inteligencia elevada que enseña la literatura secundaria a los grandes textos. El mundo de la materia, de la ciencia, de las dimensiones sociales y culturales por sí mismas no agota la realidad a menos que el hombre, cada hombre, reconozca su origen ontológico y sagrado que resuena como un eco cuando es confrontado por los límites de la vida. En sus extremos confluyen las experiencias a la vez externas e íntimas que sacuden la existencia a fin de renovar la vida tantas veces como sea necesario. Para un hombre moderno que confunde bondad con ingenuidad, o majaderías, el lenguaje de lo simbólico se plantea como una posibilidad de relectura soteriológica.

El estudio, la reflexión y la investigación sobre los relatos, las leyendas y los mitos así como su misteriosa dinámica educan y transforman: le indican al hombre que las respuestas son interiores, que es necesario mirar más allá de las apariencias, que la vida es una semilla y que puede ser un bello árbol si se aprende a cultivarla. Las experiencias vehiculizan el destino y sus mensajes, el coraje, la fidelidad y la generosidad son valores irremplazables. Su conjunto diseña una moraleja que se incorpora en la intimidad del ser, verificando una vez más que la esencia precede a la existencia y que la libertad es posible siempre y cuando la perseverancia y la prudencia alienten una búsqueda que trasunte valores universales imperecederos.

Es en este contexto que, en esta oportunidad, presentemos algunos fragmentos de un famoso diálogo indio, perteneciente a la épica hindú del *Mahâbhârata*, en una de sus secciones pedagógicas y sapienciales, a través de las palabras de uno de sus personajes principales: el sabio tío Vidura.

Vidura, hijo de Vyâsa. He aquí uno de los personajes más amables de la épica. Sabio y conciliador, sus consejos impregnan la épica a través de su serena sabiduría. Su nacimiento lo instala en una situación compleja determinada por su doble linaje: el padre en lo más alto de las jerarquías espirituales, la madre una esclava. Esta es su historia: en ocasión de la muerte de ambos príncipes herederos del trono, sus esposas Ambikâ y Ambâlikâ quedaron imposibilitadas de tener descendencia. Entonces su suegra, la sabia reina Satyavati, mando a buscar un hijo escondido que había tenido en su juventud y que moraba como asceta en los bosques, aunque no estaba limitado por el voto de celibato. Este sabio era Vyâsa, el recolector de los textos sagrados. Vyâsa, tal como venía de sus austeridades y del medio del bosque se presentó ante las princesas en las cuales engendró:

1. Dhritarâstra, hijo ciego pues la madre cerró los ojos del susto al ver a su circunstancial amante;
2. Pandu, el otro hijo pálido por el mismo motivo : la madre había empalidecido de temor.
3. Vidura: al llegar la tercera noche, las princesas huyeron para evitar un nuevo encuentro y dejaron en su lugar a una fiel esclava que se ofreció al encuentro sin temor ni vacilación y de esta unión entre un príncipe asceta y sabio y un vientre esclavo (tal como se lo definirá en la épica) nació Vidura (Wolff 122).

El será el tío prudente, que siempre estuvo en la corte aconsejando a sus hermanos mayores. Su sabiduría comprende el mundo común y veremos que uno de sus límites serán las preguntas de orden superior. Se lo considera una encarnación parcial del dios Dharma, el orden cósmico; es consejero real de su medio hermano y de sus sobrinos; colabora con el maestro, Drona, bajo las órdenes del otro tío sabio, Bhisma intentando evitar la guerra. Vidura es el maestro del texto que presentamos. El discípulo será su medio hermano, el rey ciego, asediado por un arrebató de distorsiones emocionales en la noche previa a la batalla. Tal situación se debe, justamente, a las turbulencias de la encarnación que colapsan pues en su fuero íntimo, el rey sabe que la guerra es injusta y traicionera. Conocedor de las leyes del cielo, Dhritarâstra sabe de antemano que enfrenta una masacre inútil. Necesariamente fiel a sus hijos, no puede abandonarlos y así entra en la crisis que provoca el famoso insomnio.

El escenario de la enseñanza es la agobiante instancia previa a la batalla. La espera del destino. La batalla es un enfrentamiento por la pérdida del orden cósmico, del dharma, y por la incapacidad de un hombre real que pueda ordenar el mundo, tema que se reflejara en bajo el reiterado símbolo de la imposibilidad de reinar de los reyes naturales y sus imperfecciones. La guerra traerá la limpieza de la tierra (Wolff 149) y en última instancia, nadie ganara. Los involucrados son parientes, como lo es de hecho la raza humana, cada uno de ellos cumple con la autenticidad de su destino a su modo y ninguno de ellos es “completamente bueno, ni completamente malo”. Si hay una tendencia, pero esta se dirime en relación a la confusión y claridad, a lo disperso y lo concentrado, a lo oscuro y lo claro. La figura divina más querida del mundo indio, Vishnu, bajo su encarnación de Krishna ha intentado tres veces embajadas a fin de imponer la paz, pero tal iniciativa ha sido abortada una y otra vez. Los ejércitos habrán de enfrentarse y todo el mundo está involucrado. La noche previa a la batalla, la intuición no consciente, es decir, no desarrollada, del rey ciego toma precedencia en el plano psicológico instalándolo en una angustia que se vierte en un insomnio prolongado. Para amenizar esta situación, el rey manda a llamar a su tío sabio quien le

instruye de este modo, distinguiendo quien es el sabio y quien el tonto. Una lectura más profunda podría arrojar la siguiente interpretación. ¿Qué significa y cuál es el simbolismo del rey ciego? La ceguera es ignorancia. La ignorancia, *avidyâ*, es responsable por el dolor, que en última instancia es una ilusión (*mâyâ*) del ego, pues tal como establece el *Mahâbhârata*: “Lo que está lleno de dolor está vacío de realidad” (Van Buitenen 205). El conocimiento es lo que despeja la ilusión, y libera de la ignorancia, en verdad, solo la verdad nos hará libres. Y cuál es el camino propuesto en la corriente del *vedânta* ortodoxo: el ejercicio del discernimiento, el cual libera la ignorancia particularmente entendida como sobre imposición: La ignorancia es de la naturaleza de la sobreimposición que consta en ver lo eterno en lo transitorio y lo transitorio en lo eterno, es decir, en una confusión axiológica que se traslada a la acción ordinaria generando el destino en su plano más fatal: el *prarabdha karma* o karma de arrastre. Descrito como una flecha ya lanzada, es éste el único aspecto de la doctrina del karma que se presenta ineludible. De ahí el énfasis subyacente al discurso de Vidura acerca del discernimiento.

El discurso denominado, “La vigilia de Dhritarâstra”, pertenece al V libro del *Mahâbhârata*, llamado el “Libro del esfuerzo (por evitar la guerra)”. En él se ofrece al lector la oportunidad de contemplar el alcance del discernimiento entre dos posibles actitudes humanas: la sabiduría y la necesidad.

Vidura (Van Buitenen 255-284), el sabio se referirá a las causas del insomnio y seguidamente describirá las características del hombre sabio: Vidura dice:

El insomnio ocurre a aquel que es atacado por un enemigo más fuerte, o aquel que es débil y carece de medios, a aquel que ha perdido todo, al amante o al ladrón.

Ciertamente, tú no has sido alcanzado por ninguno de estos desastres, así pues, oh rey, ¿que te acontece? ¿o acaso ardes pues deseas las posesiones de otros?

Dhritarashtra: Solo quiero oír las palabras de la ley, *dharma*, que conducen al bien final, pues eres el único estimado como sabio en esta estirpe de videntes reales.

Vidura: La marca del hombre sabio es que cultiva acciones meritorias y evita las reprobables. No es heterodoxo y tiene fe. Es llamado sabio aquel que no es apartado de sus propósitos ni por la ira, ni por la alegría, ni por la falsa modestia, ni por la vanagloria.

Es llamado sabio aquel cuyos planes y-o consejos no son conocidos por el enemigo, quien solo conoce su accionar presente.

Es llamado sabio aquel cuyos planes no se ven obstruidos ni por el calor ni el frío, el temor o el amor, la riqueza o la pobreza. Es llamado sabio aquel cuyo espíritu transmigrante sigue las leyes y el beneficio, y elige el beneficio sobre el placer.

Los sabios desean actuar como pueden, y actúan como pueden y no engañan a nadie.

Comprenden rápido, y aun así, oyen con paciencia. Persiguen la bondad y el beneficio con conocimiento, y sin lujuria. No se entromete a menos que se le inquiera, y estos son los primeros signos de un hombre sabio.

La gente que posee mente sabia no quiere aquello que no posee, no añora lo perdido, y no se confunde con la adversidad. Es sabio el que procede según su decisión. No se detiene en medio de una tarea, no pierde el tiempo, y se controla a sí mismo. El sabio se ve atraído a acciones nobles, realiza acciones conductivas a la prosperidad y no murmura contra sus bienhechores. Es sabio el que no se exalta cuando es honrado, y no arde cuando es engañado. Permanece imperturbable como el lago Ganges.

Es sabio el hombre que conoce la naturaleza de todas las criaturas, la práctica de todos los actos, y el expediente de los hombres. Es sabio aquel que posee elocuente habla, cuya conversación es variada, ágil para entender, imaginativo, y diligente en explicar las enseñanzas. Aquel cuyo aprendizaje sirve a su inteligencia y cuya inteligencia sirve a su aprendizaje. Es sabio aquel que no viola los parámetros del noble.

Al contrario, es tonto el que no es aprendido y aun así es vano; pobre y orgulloso: lleno de esperanzas vacuas, sin llevarlas a la acción. Es tonto el que abandona sus propios propósitos, promueve el propósito de otro hombre, o actúa falsamente a causa de un amigo. Es tonto el que se apega a lo indeseable, engaña lo deseable, odia a un hombre fuerte. Es tonto el que trata a los enemigos como los amigos, odia y hiere a los amigos, y actúa el mal.

El tonto pospone sus acciones, duda sobre todo, y da largas a un asunto rápido. Entra sin ser invitado, habla mucho sin ser preguntado, inculpa a otros estando en falta, y aquel que se enoja sin tener poder, ése, es muy estúpido.

Esta confundido aquel que, sin conocer su propia fuerza, desea obtener sin trabajar lo inalcanzable, y que es ajeno al dharma y al beneficio.

Es un tonto el que enseña a los que no son sus discípulos, sirve a un hombre destituido, y busca a los innobles.

Mas es sabio el que vagabundea sin orgullo luego de obtener grandes riquezas, conocimientos o poder.

¿Quién es más cruel que aquel que come bien a solas, viste elegantemente solo sin compartir con sus subordinados?

Un hombre hace daño y muchos experimentan sus frutos, mas estos se ven libres de culpa en tanto que el que acciona está contaminado por el mal.

Una sola flecha arrojada por un arquero puede o no matar, mas la inteligencia emanada por un hombre inteligente puede matar a un reino y a su rey (Van Buitenen 256-257).

He aquí un intervalo en la enseñanza de Vidura, y luego prosigue con una arcana enseñanza envuelta en el simbolismo de los números, del uno al diez, que bien puede asumir el aspecto de diversificación, multiplicidad y descenso desde la Unidad del Ser a la diversidad del devenir.

Habiendo decidido con uno sobre dos, domina el tres con el cuatro, sé señor del cinco, conoce el seis, evita el siete y serás feliz

Sobre la Unidad: La comida envenenada mata a uno, una espada mata a uno, pero la falta de consejos mata al rey, al reino y a la gente. Uno no debe ingerir comida gustosa solo, ir de viaje solo ni despertar en medio de la noche solo.

El uno sin segundo¹, que tú no comprendes, es la verdad, oh rey. La escalera al cielo, el bote en el océano²

El que perdona tiene un solo defecto, otro no se le encuentra, y es que la gente piensa que el hombre que perdona es incompetente. La única ley es el mayor bien, el único perdón es la paz final y última, la única sabiduría es la intuición interna, la única *ahimsa* es el camino a la felicidad.

Sobre el dos: La tierra se devora a los siguientes, igual que la serpiente devora los animales que están en las cuevas: a un rey no agresivo y a un brahman que no hace peregrinaciones. Por dos acciones brilla un hombre en esta tierra por no hablar nunca con chismes y por no hacer pedidos a la mala gente. Hay dos clases de personas, oh tigre entre los hombres que ponen su confianza en otras: las mujeres que aman a un hombre amado por otras y la gente que honra al que es honrado por otros. Hay dos agudas espinas que dañan al cuerpo, el hombre pobre que envidia y el hombre impotente que se enoja. Hay dos clases de hombre que se elevan por encima del cielo, el maestro que perdona y el hombre pobre que es generoso,

La propiedad rectamente adquirida se pierde de dos formas: dándosela al hombre inmeritorio, y no dándosela al hombre meritorio

Sobre el Tres: Hay tres medidas, oh toro de los Bhâratas, que se aplican a los hombres: bajo, medio y alto. Esto saben los conocedores del Veda³

Hay tres clases de gente, oh rey: buenos, malos y medios: uno deberá adjudicarle apropiadamente tres clases de tareas. Tres hay que no tienen propiedad, oh rey: la esposa, el esclavo y el hijo; pues cualquier cosa que obtengan pertenece a sus dueños.

Sobre el cuatro: Dicen: y un *pandit*⁴ debe saber: Que el rey que es poderoso debe evitar estas cuatro cosas: no debe consultar con mentecatos, distraídos, perezosos y volátiles.

Deja que estos cuatro, amigos, vivan en tu hogar: En la propia casa si la fortuna te ha favorecido: un caballero viejo; uno de rango, aunque este angustiado; el amigo que es pobre y la hermana sin hijos

Brihaspati⁵ ha expuesto cuatro eventos cuando Indra⁶ de los Treinta Dioses le ha inquirido: Aprende de mí, oh gran rey, la intención de los Dioses y el divino

¹ Interesante la referencia al principio metafísico de la no dualidad, *advaita*, que rige la filosofía vedanta clásica. El tono de la enseñanza de Vidura se engarza en el principio del discernimiento que, como tal, es el modo de articular en el plano de lo relativo y múltiple el principio metafísico referido como “la unidad sin segundo” (*advaita*)

² Referencia directa a la filosofía *advaita vedânta*.

³ *Vedas*: libros sagrados de la India.

⁴ *Pandit*: doctor en las sagradas enseñanzas y escrituras.

⁵ Brihaspati, Dios de la India que representa la sabiduría.

⁶ Indra. En la mitología védica, rey de los dioses, que habita en el cielo más alto.

designio del Cielo: el entendimiento de los inteligentes, la humildad del conocedor y la ruina del malvado.

Sobre el cinco: El hombre debe atender cinco fuegos religiosamente, oh toro de los Bhratas: Padre, madre, fuego, el sí mismo y el maestro. Al honrar estos cinco se obtiene fama en este mundo: dioses, ancestros, hombres, ascetas y huéspedes. Cinco te seguirán dondequiera que vayas: amigos, enemigos, neutrales, aquellos con los que uno vive, y aquellos que viven de uno⁷.

Si uno de los cinco sentidos del hombre mortal deja salir un retoño, estarás seguro de que su conocimiento se escapara por él, como el agua se va por el agujero de un bote.

Sobre el seis: El hombre que quiera prosperar deberá evitar estos seis vicios: ser dormilón, perezoso, tener miedo, caer en la ira, o en la inercia y en demoras necias. Los deberá evitar como se evita un bote agujereado en el océano: al maestro que no enseña, al sacerdote que no ha estudiado, el rey que falla en proteger, la esposa que es abusiva, el vaquero que anhela más territorios y el barbero que le agrada el bosque.

Mas hay seis virtudes que el hombre jamás deberá abandonar: Veracidad, liberalidad, alerta, conformidad, paciencia y firmeza.

Quien alcance maestría en estos seis permanentemente y domine sus sentidos no será afectado por el mal y dejara que los desastres se arreglen por si solos.

Estos seis viven de otros seis: Los ladrones de los descuidados, los médicos de los enfermos, las mujeres desenfrenadas de los libertinos, los sacerdotes de los sacrificadores, los reyes de los quejumbrosos, y los leídos de los tontos.

Sobre el siete: El rey deberá evitar siempre los siete vicios que nacen de la adicción y debido a los cuales fuertes príncipes han perecido:

Mujeres, dados, caza, licor, lenguaje abusivo en el quinto lugar, penalidades crueles y abuso de riqueza.

Sobre el ocho: Hay ocho portentos en la ruina de una persona: que odie a los brahmines ⁸, que se pelee con los brahmines, que tome propiedad de los brahmines, que quiera matar brahmines, que se deleite en regañarlos, que no llegue a ser alabados por ellos, que no los recuerde en sus empresas, y que proteste cuando ellos le solicitan algo.

Estas ocho faltas deberán ser evitadas por el hombre inteligente

Y estas otras ocho son las premisas frescas de la alegría, oh Bharata; generosas en brindar placer cuando se las obtiene: El encuentro con los amigos, un gran incremento de riquezas, el abrazo de un hijo, el abrazo sexual, agradables

7 La interdependencia de la vida, que responde en más de un sentido al principio de vasos comunicantes del mundo invisible, mas allá del juicio y la perspicacia humana, de ahí que se sostenga en las enseñanzas tradicionales, que no hay injusticias. Cada uno recoge lo que siembra.

8 Brahmines, personas sagradas, santas o sacerdotes indios

conversaciones en el momento oportuno, alto rango dentro del propio territorio, el alcanzar los logros deseados y el honor de la sociedad

Sobre el nueve: El hombre sabio que conoce la morada de las nueve puertas,

tres pilares, y cinco testigos y que es gobernada por una sola alma, ése es el más grande de los sabios

Sobre el diez: Hay diez que no conocen la ley. Conoce quienes son, oh Dhritarashtra ⁹: el borracho, el descuidado, el insano, el cansado, el enojado, el hambriento, el precipitado, el tímido, el codicioso y el lujurioso. Luego, el hombre sabio no deberá inclinarse hacia estos estados (Van Buitenen 259).

En el fragmento 5.50.34.1, Vidura retoma otra línea temática de enseñanzas, en este caso, insistiendo sobre los consejos para la acción sabia fundada en el discernimiento esencial entre lo real y lo irreal¹⁰. El fundamento ontológico de la realidad, se plasma en el hombre virtuoso que conoce las leyes del cielo, y las respeta. Lo irreal se ve envuelto por distintos grados de ignorancia que, como ya se señaló, decantan en la acción torpe que resulta dañina, pues el mal es la consecuencia ética de la ignorancia. Transversal al mundo indio es la ecuación acción y conocimiento como una dualidad a integrarse apropiadamente según el nivel de evolución y comprensión de cada uno: la acción sin sabiduría destruye, y la sabiduría sin acción, es decir, el conocimiento falto de correlato real y concreto¹¹ se constituye en una traba o bloqueo psicológico. Acción y conocimiento son dos ejes del mundo indio que se interceptan en determinado punto de inflexión que, en este caso, podríamos denominar el yoga mundano de Vidura, pleno de consideraciones y consejos para el hombre que quiere avanzar espiritualmente a través de la arena de la vida plagada de paradojas, enigmas, misterios y caminos errados.

En este punto de inflexión converge, por ejemplo, el principio metafísico de la no interferencia el cual vemos excepcionalmente suspendido en una situación que solo cabe en el ámbito guerrero y en ocasión del combate, de ahí, no solo los consejos de vida sino aquellos vinculados al mundo bélico, sobre las reglas y protocolos en la batalla.. En este caso, veremos que este principio es obviado, dándose los motivos por los cuales ocurrirá tal transgresión. Y desde luego, hay que tener en cuenta que la situación es límite, la batalla y el contexto es *ksatriya* es decir, perteneciente a la casta de los príncipes y guerreros, no de los sabios o ascetas: He aquí la excepción:

Aun sin haber sido inquirido uno deberá hablar a aquel que no se quiera ver derrotado, ya sea bueno o malo, odioso o agradable. Por lo tanto te hablare, oh señor, ya que quiero bien a los Kurus, y deseo su bienestar. Escucha mientras hablo palabras que son benéficas y consistentes con la ley:

Por lo tanto, te diré. oh Señor, pues deseo ver a los Kurus bien aleccionados. Te diré palabras que son beneficiosas y consistentes con la Ley ^(Van Buitenen 262).

9 Dhritarashtra, el rey ciego, es el padre de los Kuru, los cien príncipes oscuros o "malos". La oscuridad o no luz es en alusión a la ignorancia cuyo efecto ético es el mal.

10 Requisitos para el estudio espiritual.

11 Véase *Yoga Sûtra*, libro I, v. 4 a 10.

Y siguen las normativas del yoga mundano, prolijamente engarzadas en los pilares constitutivos y valores fundamentales del mundo indio:

Nunca poses tu mente en acciones que podrían triunfar en base al engaño el uso de malos recursos. El hombre sabio no cansa su mente: si una acción correcta y con medios apropiados no triunfa, el no cansa su mente reconsiderando lo sucedido. Puesto que las acciones tienen consecuencias, uno debe contemplar las consecuencias y actuar luego de la debida deliberación: no actúes con ansiedad. Contemplando las consecuencias y considerando los efectos a largo plazo propios uno deberá decidir si actúa o no. Un rey que no conozca que criterio aplicar al lugar, a la ganancia, a la pérdida, a los fondos a la gente y a las represalias o permanece largo tiempo en su reino. Alcanza el señorío aquel que busca los criterios mencionados con diligencia con conocimiento de la ley y el beneficio. Uno jamás debe emprender acciones inapropiadas, pensando: mío es este reino. Pues la carencia de disciplina mata la fortuna de un rey del mismo modo que la vejez agota la belleza.

Un pez, mirando la mera apariencia de las cosas, se traga el anzuelo... de hierro envuelto en un fina tela y no entiende las consecuencias. El que busca prosperidad busca aquello que pueda ser comido, y considera cuan alimenticio puede ser y cuando digerible luego de ser comido. Si uno toma frutos inmaduros no tendrá el jugo del fruto y también perderá la semilla. Tal como la abeja toma la miel pero descarta la flor, uno debe tomar la propiedad de las personas sin herirlas. Toma una flor tras otra, pero no cortes la raíz, tal como lo hace con placer el comerciante de guirnaldas y no como un carbonero (Van Buitenen 262).

A los consejos les sigue la reflexión a la cual invita Vidura, para que cada uno pueda ejercer su libre albedrío y su propia responsabilidad de conciencia, teniendo siempre presente las leyes del cielo en este caso, del destino o karma:

Piensa en las acciones futuras probándolas con preguntas tales como:

Que beneficio me traerá si lo hago, y que beneficio me traerá si no lo hago? Luego hacerlo o no. Hay algunas cosas sobre las que no se debe accionar, y son siempre como son y cualquier esfuerzo personal ejercido sobre ellas será inútil. Otros asuntos pueden traer grandes resultados aunque puedan tener poca raíz: sobre estas, el hombre sabio las aborda a la vez y no pone obstáculos en su camino. Si un hombre ve todo recto, como si tuviera todo alineado, sus súbditos lo amaran siempre aunque se quede quieto y silencioso. Cuando uno favorece al mundo de las cuatro formas posibles, con el ojo, el pensamiento, la palabra y la acción, el mundo responderá en concordancia. Pero si sus criaturas le temen como las presas de caza temen al cazador, el podría tener toda la tierra hasta las más remotas fronteras, pero será un desierto.

Uno deberá buscar el Si Mismo con la mente, el espíritu, y los sentidos dominados pues el si mismo de uno es el propio amigo y el propio enemigo, Como dos grandes peces en el borde de una red de pesca, el deseo y la ira, oh rey, apartan la sabiduría (Van Buitenen 263).

Exhortaciones y sermones son necesarios pero no prueban al hombre que sólo es juzgado por los efectos de sus acciones, así retorna Vidura a las distinciones entre el sabio y el tonto:

Conformidad, rectitud, pureza, contento, dulces palabras, auto control, veracidad y simpleza no pertenecen al débil y al maligno.

Los más bajos no poseen autoconocimiento, simpleza, valor, firmeza en la ley, no contienen sus palabras, ni poseen liberalidad, oh Bharata,

Los tontos buscan lastimar al sabio con abusos y calumnias, el que habla toma la culpa mientras que el que perdona es libre

Del mal, hacer daño es lo mas fuerte

De la autoridad, los reyes

En las mujeres la obediencia

En los virtuosos el perdonar

Controlar las propias palabras es lo más dificultoso, pues no hay muchas cosas significativas y variadas que puedan ser dichas (Van Buitenen 264).

La acción ética engalana la vida en forma y fondo, constituyendo la elegancia esencial que hace al hombre de bien, quien puede ver más allá de sus horizontes finitos y el engaño del ego. Conocer los efectos de las acciones a largo alcance es la marca de un hombre profundo. Esta es la directriz de la vida, y a ello se dirige la totalidad del discurso:

He aprendido, oh inmortales, que esta es la tarea: ser firme y sereno y perseguir la ley y lo benéfico. Habiendo desanudado los nudos del corazón, uno mantener tener lo placentero y lo desagradable bajo control. Cuando se sufre abuso no se debe abusar. Si lo toleras, la ira devorará al abusador y tu recogerás el mérito del otro.

No insultes ni desprecies al enemigo, no traiciones al amigo, no sirvas al bajo.

Los dioses anhelan la llegada de aquel que no responda a la calumnia ni la incite a que otros la respondan; y de aquel que no golpee cuando es golpeado ni que incite a otros a golpear, y de aquel que no le desee daño a quienes quieren su muerte (Van Buitenen 260).

Puesto que la acción nace en la mente, atraviesa la palabra y se concreta en los hechos:

Los dioses dicen que en primer lugar, no hablar es mejor que hablar; si uno habla, debe decir la verdad, en segundo lugar, si hablas la verdad debes hacerlo dulcemente; en tercer lugar, si hablas la verdad que place, debes estar informado de la ley; el hombre se transforma en aquel con el cual conversa, en igual a aquel al que sirve o semejante a quien quiere ser (Van Buitenen 270).

Desde luego hay principios que atraviesan la vida del guerrero, del santo y del asceta. El desapego en sus múltiples expresiones es fundamental y una vez más lo recuerda Vidura: “Uno es libre de todo aquello de lo que se aparta. Apartándose de todo uno no experimentara ni la más mínima infelicidad” (Van Buitenen 270).

He aquí una directa alusión al contentamiento y por eso insistimos con esta denominación de yoga mundano, pues en última instancia desapego y contentamiento son preceptos esenciales de todas las escuelas de yoga.

La calidad de los vínculos y las buenas o malas compañías son determinantes en el devenir del destino. De hecho, las buenas compañías son una reiterada recomendación de los textos sagrados. Naturalmente, la primer vinculación correcta comienza con uno mismo, y como se establece en otras latitudes. Solo hay vínculos reales entre seres reales, pero los hombres son diferentes, ya el episodio de Drona nos advierte acerca de la amistad, ese ápice del mundo humano. Los hombres deben seguir las leyes de Mitra y Varuna, esto es las leyes del mundo humano (esencialmente amor y amistad) y las del mundo celeste (la red de interconexiones e interdependencias).

Por lo tanto veamos cómo se explaya Vidura al respecto, para saber donde esta cada uno y quien es quien en la vida: entre las amistades del alma, del destino y del momento: “v. 18. El peor de los hombres es el que no da crédito a cualquier bien que otros le hacen, desconfía de sí mismo y desconfía de sus amigos (Van Buitenen 270)”.

El amigo sustituye al pariente y el pariente debería ser un amigo:

Si alguien que no es un pariente, se comporta como un amigo, entonces es un pariente, un amigo, un recurso y el último refugio.

Si uno es débil de mente, falla en atender a los ancianos, y posee una naturaleza cambiante, siempre tendrá problemas en hacer amigos.

Las posesiones abandonan al hombre de mente débil que no es dueño de sí mismos y que es traicionado por sus sentidos (Van Buitenen 271).

Los hombres, nuevamente son probados por sus acciones pero siempre con prudencia y segundas oportunidades, ya que nadie es perfecto, todos estamos purificando, elevando, aprendiendo:

Pide favores a tus amigos, ya sean ricos o pobres; pues uno no debe suponer sin preguntar si ellos son fuertes o débiles.

La pena destruye la belleza, la pena destruye la fuerza, la pena destruye la sabiduría, la pena enferma. Nada se gana penando: el cuerpo sufre, los enemigos se exaltan: no caigas en el dolor...

Una y otra vez el hombre muere y nace

Una y otra vez el hombre se eleva y cae

Una y otra vez el hombre pregunta y es preguntado

Una y otra vez el hombre se enluta y es enlutado

La felicidad y la miseria, la buena y mala fortuna, el provecho y la pérdida, la muerte y la vida tocan a todos cada uno a su turno, por esto, el hombre sabio ni se regocija ni se apena.

Estos seis son volátiles: cualquiera que uno de esta gira, el espíritu del hombre se escabulle como el agua de una jarra rota

Dhrtarashtra dijo:

He tratado al rey que brilla como a una escasa llama con falsedad. El pondrá in en la batalla a mis estúpidos hijos. Todo esta siempre alterado y mi corazón tiembla permanentemente, habla, sabio, ninguna de tus palabras podrá alterarme (Van Buitenen 272).

La paz verdadera no es una construcción de un estado mental pasajero, es una disposición elaborada en los fondos del alma: He aquí una de las conclusiones del sabio Vidura. El camino indio –marga- es el camino del conocimiento y el ascetismo templados por un amor que hace a la posibilidad de comprensión, sin él, no hay paz.

Vidura dijo:

No veo paz, príncipe intachable, mas allá del conocimiento y de la austeridad, de la maestría de los sentidos y de la pérdida de la lujuria. Uno aleja el temor con el conocimiento, uno descubre grandes cosas a través de la austeridad, y uno encuentra el conocimiento a través de la obediencia a su maestro y paz a través del renunciamiento. Los aspirantes a la liberación rondan alrededor en la tierra, sin depender del mérito de los regalos y del mérito de la práctica védica, libre de amores y odios. Al final de los estudios, aquellos que han aprendido bien, las batallas bien ganadas, los actos bien realizados, las austeridades bien observadas, incrementan la felicidad.

Aquellos que se han alejado de sus parientes jamas encuentran el sueño, aunque sus lechos estén bien arropados; no alcanzan ningún placer de las mujeres, rey, ni de las alabanzas de ministros y bardos. Aquellos que rompen con los parientes nunca observan la ley: los que han roto no encuentran felicidad, ni los que han roto la paz encontrarán valores ni respetos, los que han roto no dan la bienvenida a la paz. Aquellos que han roto con los parientes no paladean el consejo apto (Van Buitenen 272).

Por último, un párrafo sobre el poder de la inteligencia, del entendimiento bien organizado y engarzado en la realidad del ser. “No hay curadores ni hierbas para el que ha sido herido por la flecha de la inteligencia; no hay oblaciones ni encantamientos; bendiciones o exorcistas ni medicinas que puedan ayudar” (Van Buitenen 276).

El hombre es un fuego, así como lo es la vida: quema e ilumina, purifica y la consecuencia de tal purificación es el despertar, el ascenso a través del humo y hacia la luz. Para el hombre indio, y en su naturaleza profunda, el camino de la liberación retoma el simbolismo del fuego del altar védico. Los dioses indios no son formas teológicas, son –al decir de Campbell- máscaras de Dios, encarnaciones de potencias divinas. Agni, dios del fuego representa la vida que es un fuego como ilustran tantas esculturas de “espuma y niebla”, formas clásicas del arte Medieval indio. Esta luz del fuego védico no es ni más ni menos que la luz interna de la inteligencia que constituye la esencia del hombre, pues el espíritu no es más que inteligencia superior. Así continua Vidura:

Un hombre no debe desdeñar ni las serpientes, ni el fuego, ni los leones, ni al hijo de noble linaje, oh Bhârata, pues ellos son muy poderosos.

El fuego es el mayor poder en este mundo. Esta escondido en la madera y no la consume mientras no sea avivado por otros.

Pero cuando es despertado, alentado y extraído en el árbol, arderá rápidamente y quemará con su poder al árbol, al bosque y a todo el resto.

Igualmente los hombres que han nacido en buenas familias tienen el poder del fuego: habitan paciente e inofensivamente como el fuego en la madera...

Si ofendes al hombre inteligente no te molestes en vivir lejos, pues largos son los brazos de hombre inteligente con los que, cuando es herido, retorna la herida. Desconfía de los desconfiados, y nos confía en los que confían demasiado; pues de la confianza nace un peligro que corta las mismas raíces. Uno no debe envidiar, deberá guardar su esposa, compartir su propiedad, hablar dulcemente con las mujeres sin caer bajo sus hechizos. Meritorias de honor, nobleza, sagradas y ornamentales las mujeres son los tesoros de una casa, por ello deben ser especialmente cuidadas (Van Buitenen 277).

Con estas exhortaciones finalizamos la presentación de estos fragmentos del discurso de Vidura en la noche del insomnio, retornando a la tesis que presentáramos en la introducción: la acción ética no es una formalidad, es la consecuencia inevitable de un entendimiento cierto. En épocas jaqueadas por lo efímero, el hombre requiere anclajes de eternidad. Y podemos advertir como, para casi todas las tradiciones de la Antigüedad, la eternidad se esconde detrás de la reflexión, el conocimiento y la inteligencia elevada que busca transmitir la literatura secundaria interpolada en los grandes textos.

BIBLIOGRAFIA

Van Buitenen, Johannes Adrianus Bernardus (1978). *The Mahâbhârata* (Vols. I y III).
Chicago: University of Chicago Press.

Wolff Alonso, F. (2008) *Grecia en la India: el repertorio griego del Mahabharata*.
Madrid: Akal.